

El perfil formativo de un economista digno: libertad y equidad intergeneracional.

Por Hernández Cervantes Erick (alumno de 8º Semestre)

Y también el proletariado, la gran clase de los productores de todos los países, la clase que, emancipándose, emancipará a la humanidad del trabajo servil y hará del animal humano un ser libre; también el proletariado, traicionando sus instintos e ignorando su misión histórica, se ha dejado pervertir por el dogma del trabajo.

Paul Lafargue, El derecho a la pereza. 1883

En este texto me propongo hacer una revisión, análisis y crítica del documento que lleva por título “Propuesta de proyecto institucional de la Facultad de Economía y perfil formativo del economista” elaborado por la subcomisión del perfil formativo del Consejo Técnico. Me interesa destacar tres aspectos: la relación entre disciplina y libertad, la articulación de los perfiles de ingreso, permanencia y egreso, especialmente de la consolidación autoritaria de la profesión, y finalmente, del equilibrio entre saber escolarizado y desescolarizado. Tratare de responder a tres inquietudes, a saber, ¿Es éticamente correcto decidir sobre un plan de estudio para generaciones que están por ingresar? ¿El diagnóstico que es nefasto al ingresar puede seguirse aplicando al ingresar al posgrado o al mercado de trabajo, con lo cual se invalidaría la mayor parte del trabajo dentro de la Facultad viéndolo como excesivo y con pocos resultados? ¿La sesión de la innata capacidad sobre lo que uno desea saber a un profesional que determine parámetros de coherencia y pertinencia se correspondería con un mejor conocimiento, con un definido perfil de egreso y con el ejercicio digno de la economía para el estudiante o lo vuelve dependiente y abstruso?.

Mi propuesta se centrará en la desescolarización de todo el núcleo final de la carrera con la forma del seminario, espacio propicio para desarrollarse plenamente como estudiante. El núcleo básico deberá combinar requisitos mínimos con un plan interactivo variable según los grupos y sujeto a una evaluación participativa de su calidad distinta según la materia. El hilo conductor del perfil formativo desagregado deberá ser la solidaridad, y la dignidad.

La pertinencia del enfoque propuesto se justifica ante el encubrimiento de la “mejor” educación confiada a las manos del profesional, aquel que dicta el qué y el cómo debe estudiarse algo en la Facultad de Economía. Ese “mejor” dura tanto como la campaña presidencial y luego todo se vuelve falla tras falla que alimenta la

nueva demagogia electoral. Ese “mejor” supone que la solución pasa por amaestrar al estudiante con servicios de mayor calidad que elija como usuario en el supermercado.

Libertad y disciplina

Al ocuparse del perfil de permanencia que viene dado por “la formación y actualización del personal docente y la aplicación de criterios de evaluación generales”(6) la comisión centra su mirada en la planta que adiestra y no en el interesado en estudiar economía, el estudiante ha desaparecido en medio de una oferta más o menos extensa de materiales y sus guardianes con calidad diferenciada, pero el verdadero conflicto que se ha pasado por alto es el nivel de magnitud al que se puede aspirar que atienda un profesor. Con estadísticas a la mano, el estudiante, que aquí quieren hacer consumidor de materias inhabilitantes, tendrá la libre opción de escoger al mejor de los profesores y con ello excluir a otro de sus compañeros que obtendrá una educación de calidad inferior con un profesor de inferior calidad. Se objetará que existe una diversidad de opciones y que cada una estará más cerca de diferentes idiosincrasias, que esto contribuirá a obtener grupos más compactos con intereses similares. Lo que es un hecho es que los mecanismos informales que califican a los profesores en escala jerárquica son cosa de todos los días, lo nuevo aquí es que se quiera hacer pasar a través de lector óptico todo el paquete de información que ya posee la comunidad estudiantil. No solo no se han preguntado cómo evaluar generalmente contenidos diversos, sino que se han guardado bien en informar que la generalidad excluirá cualquier información relevante fuera de la que proponga el pedagogo profesional con sus sutiles medidas de discriminación.

El elemento crucial a la hora de elegir bajo estas condiciones “transparentes” de discriminación del saber se reduce al tiempo. Los estudiantes elijen sus materias según un orden establecido por dudoso sorteo. Confiando que así sea y apoyándose en la guerra de todos contra todos lo obvio sería imponer una jerarquía entre los alumnos, primero los mejores promedios, al final los irregulares. Déjese actuar las libres fuerzas de la escuela capitalista y el resultado serán necesidades imposibles de satisfacer por un perfil de permanencia centrado en la competencia y las disciplinas de lo mejor, más insatisfacción para la mayoría y un elitismo ramplón. Un profesor por mejor que aparezca en su evaluación no puede atender a los 450 alumnos del semestre, unos irán a parar con los que nadie evaluó bien. La discordia se siembra así en los dos grupos de la vida académica que se enfocan en sus evaluaciones, menos en aprender, menos en ayudar, menos en la sociedad.

El otro elemento que se considera para el perfil de permanencia es “la calidad y actualidad del plan de estudios” (6) esto ha quedado amparado dentro del flujo nómada de la ciencia económica, el ámbito

profesional y la organización académica, que pretende aportar conocimientos científicamente sólidos y habilidades para el trabajo. Este tema ha sido ya objeto de varias mesas de análisis, optimistas y pesimistas de lo actual, en donde por lo menos queda claro que debe cambiarse.

Algunos indicadores presentados como justificación del cambio son relevantes aunque no se abunde en datos, se sabe de una elevada deserción, altos índices de reprobación y bajos índices de aprovechamiento en materias críticas. A las claras de que algo anda mal lo más sencillo y lo más difícil es prescribir el cambio.

El documento hace mención de que debe considerarse, apego, observación y cobertura semestral de los planes de estudios. Al hacer esto están pasando por alto la posibilidad de reformar un plan para que sea mejor y más profundamente adecuado no para nosotros en este momento sino para los alumnos y respectivos profesores. Concedamos por un segundo con Proudhon que “la libertad no es hija, sino la madre del orden”, no negamos ni por un segundo la finalidad de una materia que es la de aumentar el acervo del saber de un hombre en formación y como tal se debe disponer de una guía para emprender el camino. Pero una guía muy diferente es la que permite a uno llenar personalmente el ejercicio y el contenido mayoritario mientras solo se le pide un requisito mínimo a cumplir obligatoriamente. Al respecto el ejercicio de abstracción en cada plan de estudio podría determinar su esencia, esto es, aquello que domina a través de todos sus contenidos para dejarlo con múltiples sugerencias de por dónde debe ir el curso.

Sintomático es que aparezcan los índices de reprobación y deserción, pues los estudiantes se esfuerzan demasiado poco para el agotamiento que les ocasionan materias que reprueban y otras que aprueban con notas que ni a profesores ni a educandos sirven más que para acentuar sus diferencias negativamente. Un esfuerzo muy pequeño por materias que no atraen la atención, materias que agotan y agobian a los estudiantes y los hacen desertar. Llegados a este punto se debe ser más solidario con un perfil de permanencia que lo que una página deja entrever de sus autores como el caso de nuestro Consejo Técnico. Se debe ser imaginativo en la propuesta de indicadores cualitativos que nos permitan medir el funcionamiento del perfil, indicadores que solo los estudiantes son capaces de definir junto a su respectivo profesor, y nunca por una junta de expertos.

La calidad de una actividad humana y no de un consumo pasivo de servicios es fruto de los factores que intervienen en su desenvolvimiento, de su forma, de su finalidad, de su autor, de lo que está hecho. Observo que la relación entre libertad y disciplina recorre ampliamente la calidad de un plan de estudios. Puede decirse que la calidad de un plan de estudio de una materia de estadística estará cargada hacia el lado del razonamiento abstracto, del ejercicio lógico y de su aplicación en el campo económico que decante en un

ejemplo razonado de contribución a la formación del estudiante; de un plan de estudio sobre economía industrial puede decirse que indudablemente intervendrán la formación teórica, el manejo de un lenguaje típico, el conocimiento *in situ* de la economía de las industrias, los intercambios de investigación entre grupos y empresas, todo lo cual nos llevará a un ejemplo de investigación aplicada que eleve a estado teórico-práctico un tema relevante de la economía industrial. En el primer caso se requiere un mayor esfuerzo de concentración por tiempos prolongados, rutinas, retos de aplicación, etc. En el segundo caso la mayor parte del esfuerzo se enfoca en la búsqueda y procesamiento de la información, la investigación y la difusión de los resultados. La evaluación renovada de la calidad de este plan de estudios será mucho más satisfactoria que una actualización de datos impersonales de cuestionarios estandarizados, servirá de apoyo al desarrollo de las capacidades científicas y no a la elección entre consumos pasivos.

En síntesis, un plan de estudios de calidad incorpora la ética de compartir un ambiente de estudio más libre con las generaciones futuras a dos niveles, con contenidos mínimos y con indicadores de calidad renovados y determinados por sus participantes.

Hilo conductor entre los tiempos del perfil formativo

Cuando se encargan del perfil de permanencia, los autores se muestran un tanto ingenuos al afirmar que la equiparación del número de aspirantes que ingresan por vía pase reglamentado con los que acceden vía examen de selección “parece tener efectos positivos en el desempeño escolar”(6). Los exámenes de opción múltiple están hechos para resaltar la capacidad de seleccionar una alternativa con varios métodos, con un método apropiado es falso centrar su función como evaluaciones de “nivel de exigencia mínimos”, ante una pregunta se activa de inmediato una red semántica que al compararla con los reactivos hace destacar, por obvia, una respuesta que tiene un grado mayor de resultar correcta. Ahora resulta que la cantidad de factores que han aumentado la demanda de ingreso vía examen contribuyen positivamente con el desempeño, más que una propuesta de formación integral como las prepas y los CCH. No corresponde a este sitio explayarse en las variables económicas que determinan un cambio de la composición por grupos de población que acceden a la Facultad de Economía y a la UNAM en general solo dese una vuelta por el estadio entre semana para ver los estacionamientos llenos de coches indicios de una clase media en retroceso, guarecida en la universidad pública, víctima del neolibertinaje. Y si contribuyen este tipo de ingresos a mejorar el desempeño escolar, un paso nos separa en expropiar al profesor de la capacidad de evaluar a sus alumnos y sustituirlo por la máquina.

En general se puede estar de acuerdo con los conocimientos y habilidades recomendados para el ingreso, solo no se entiende muy bien qué quiere decir “inducción al razonamiento abstracto”(5) o si se quería decir “introducción”. Se puede proponer, como recomendación, nociones en ciencias naturales y sobre todo de filosofía de la ciencia. Pues ya de ahí en adelante a nadie le interesa que los estudiantes de economía exhiban un ridículo desconocimiento de las leyes naturales, de la biología y de la ecología que curiosamente tiene la misma raíz etimológica que la economía que se quiere estudiar. En cambio estas deficiencias llevan a un uso demagógico de la palabra ciencia, palabra usada en aislamiento de su concepto y de todas sus implicaciones políticas, y que luego quiere ser contrarrestado con una ardua formalización matemática, transferencia ocupada para subsanar el complejo freudiano de inferioridad respecto de la física, no por nada Bunge llamaba la atención de no hacer matemáticas con el pretexto de hacer economía.

Pero con todo se llega a la conclusión que hay deficiencias al entrar, en la práctica hay deficiencias al permanecer y después de cumplir unos requisitos académicos abstractos el diagnóstico será igual pero a un nivel de ingreso al posgrado o de incorporación al mercado de trabajo, malos al entrar, malos adentro, malos al salir. Así, nos dice Alfredo Velarde que al economista de la facultad no se le contrata porque sepa marxismo, que no lo sabe, sino porque desconoce la teoría económica estándar y las habilidades matemáticas. El hilo conductor del perfil formativo desagregado no es otro que la insatisfacción y el fracaso, que no está en contradicción con la titulación y los salones saturados sino que ahí es donde se construye, en los títulos sin tesis, en el paso por una facultad como tránsito, como un medio para acceder a una posición dentro de la división vertical del trabajo. Falta todavía entrar al poco afortunado perfil de egreso propuesto por la comisión pero desde ahora ponemos de manifiesto que nuestro punto de vista no es aquel de los paradigmas en choque asociados a cierto estatus de poder sino más bien el de la economía como ciencia radical, esto es, como una ciencia sensible y atenta de los efectos desastrosos del desarrollo capitalista, de la subsunción de todo ante el capital y que apunta a subvertir la profesión, que en palabras de Illich es “un conocimiento incommunicable no solamente sobre lo que las cosas son y cómo deben hacerse sino la razón de por qué se deben necesitar sus servicios”. El perfil formativo de un economista radical tiene por base la unidad de la diversidad en la permanencia, la solidaridad al ingresar y debe aspirar a equidad y dignidad al egresar. Porque es cierto que cualquier estudiante es libre de buscar habilidades para trabajar pero debe ser posible que ejerza dignamente y no soportando y profundizando la sustitución del sacerdote por el economista, de la prostituta por el economista, etc.

Equilibrio del saber

El plan de estudios actual maneja una oferta de optativas amplia pero en cierto modo limitada. Amplia porque existen de todos los sabores a todos los horarios, limitada porque obliga a consumir un tipo de saber escolarizado y cuadrado a un plan de estudio autocentrado en la economía y poco en la transdisciplina, similar al del ciclo básico. No obstante, permite cierto radio de acción donde uno toma libremente 6 de la baraja, 4 condicionadas por tutor y 4 claves. La propuesta que se discute menciona el *curriculum flexible* como aquel que posibilita al estudiante “diversificar su preparación universitaria”(12), con el objetivo de acceder al campo laboral, académico o continuar estudiando. Lo cierto es que esta nueva dimensión de la flexibilidad hace que la actual parezca autentica anarquía, aunque, como vimos, es muy limitada.

Esto salta a la vista con los perfiles tan toscamente planteados como de egreso aunque sus autores se ufanan de llenar un espacio en blanco, lo cierto es que lo han llenado con cascajo. Los perfiles son pública, privada y carrera académica y como el objetivo es que en algún lado se acomoden, así sea en demerito de su dignidad, se pretende formar una masa que llene los escritorios de la burocracia a todos niveles, pero no solo eso sino que además se separa las aspiraciones científicas de los perfiles pragmáticos del gobierno y lo privado, con el flaco consuelo de que los celosos del carácter científico de la economía sean absorbidos por los institutos y las escuelas y se los mantenga bien pasivos y alejados de toda problemática social, fuera del contacto con las realidades más bruscas de la acumulación capitalista. Lo que quieren es políticos y burócratas colmilludos, gerentes enajenados con una pasión enferma por las ganancias y profesores-doctores bien pasivos en sus cubículos.

Se objetara que los campos no se excluyen entre sí pero de inmediato se encerrará entre paréntesis (típico de los contratos leoninos de aseguradoras mafiosas) que “(bajo una normatividad y la asesoría de un tutor que verifique la viabilidad, pertinencia y calidad académica de la propuesta)”(13) podrá el mísero estudiante hacer lo que está capacitado desde que entro a la licenciatura: escoger libremente lo que quiere estudiar. Mas adelante en sendos anexos la trampa se muestra completa, se dice que las optativas deben ser monopolio de especialistas hora-clase, maestros estos que como estrellas de rock se preocupan poco por sus fans y como perro muerto los tratan. Es verdad que no hay dominación perfecta de la tecnocracia pero más cierto es que permitirlo sería ser cómplice de una violencia abierta y burdamente presentada en este textito contra los estudiantes.

En síntesis, comparada con la flexibilidad del tecnócrata, propuesta por la subcomisión del perfil formativo, que va contra la capacidad de origen del estudiante de decidir sobre su formación, y que lastima severamente las opciones de formación en detrimento de la ciencia económica y de la relevancia de la facultad, la flexibilidad actual parece la octava maravilla. En cambio yo propongo la liberalización de todo el

núcleo terminal como optativas que adoptarán la forma de seminario y talleres de investigación, así como la apertura de una oferta académica en asociación con otras facultades como FyL y FCPyS e incluso con FC en materias como ecología (incluso el panorama de las matemáticas puede ampliarse compartiendo puntos de vista entre estudiantes y profesores que se dedican tiempo completo a esta carrera).

Existe un equilibrio del saber instruido y asimilado socialmente, importante espacio de acción a tomar en cuenta para las sociedades que llama Illich convivenciales, o como nosotros diríamos de las universidades eficientes. El ciclo final no debe justificarse a toda costa para acceder como sea a un puesto, debe asegurar la dignidad y el acta de defunción de la profesión, no puede ser otra su organización que la del seminario itinerante, la de la investigación de campo y la de la elaboración de ensayos interpretativos o teóricos que contribuyan a un desarrollo pleno de las capacidades del economista. Un núcleo terminal que le genere tiempo libre que pueda dedicar a mejorar su formación de cara a los urgentes problemas de la sociedad.

La comisión propone para egresar la comprensión de un idioma y el dominio de TIC, eufemismo para un cierto tipo comercial de ofimática y de entretenimiento chatarra, no interesa que la carga académica aumente, con su correspondiente espiral de inequidad y frustración, sino que se pretende pasar esto como una neutral contribución a mejores economistas. No se puede estar en desacuerdo en conocer idiomas o los lenguajes informáticos, pero si la comunidad lo decidiera, y no por imposición de expertos, apresuraríamos a que no se profundizara el monopolio del inglés y del software comercial. Ya se ve que se prefieren las competencias que pide actualmente el sector privado y el Estado a si sea en menoscabo de una formación científica más contundente y de mayor alcance en el desarrollo personal como podría ser la elaboración de una tesis que refleje el trabajo de 5 años concebidos al quehacer económico.